



Felipe González, en el Congreso del PSOE en Madrid: "No a cualquier tipo de alianza".

# Los socialistas, la unidad y las elecciones

La proximidad de las elecciones ha precipitado un viejo debate: la unidad de los socialistas. El tema preocupa no sólo a los socialistas, sino a todos aquellos que ven la necesidad de un gran partido socialista o, al menos, de una gran alianza socialista cara a las elecciones. Porque hay que distinguir entre la unidad socialista y la unidad de los socialistas en una gran formación electoral. La estabilidad del país lo exige. Es necesaria para la construcción de una democracia española.

¿Qué posibilidades hay de que se consiga una sola formación socialista o, al menos, una gran alianza de los socialistas que represente un sector importante del Parlamento? Para no pecar de paternalismo, como ocurre con cierta frecuencia (algún órgano de expresión ha dado coscorrones a los socialistas por no entenderse), hemos pedido algunas colaboraciones a socialistas bien conocidos. En este trabajo describimos la situación del problema hoy, es decir, las propuestas de cada una de las tres grandes formaciones socialistas —PSOE, PSP y FPS— y las posibilidades de ciertas alianzas electorales. Porque la formación de un solo bloque electoral, que agrupe a todos los socialistas, parece hoy por hoy tan necesaria como improbable.

## PSOE, unas siglas que no se negocian

En su XXVII Congreso, el primero celebrado en España después de la guerra civil, el PSOE resolvió presentarse a las elecciones solo. Esta decisión no iba a afectar únicamente a otras formaciones socialistas: a partir de ese momento, el Partido Comunista anunció que él también iría solo a las elecciones. Por esta razón ya no tendría sentido cualquier propuesta de frente electoral

## César Alonso de los Ríos

democrático o como se le quisiera llamar.

¿Por qué el PSOE decidió presentarse solo? En primer lugar para encontrar una definición definitiva como partido, unas señas de identidad, un espacio exclusivo y bien diferenciado en el mercado político. Y también para ofrecerse como eje de la articulación socialista como corresponde a su pasado histórico.

En un artículo reciente en "El Socialista", Felipe González venía a ratificar matizadamente la decisión del Congreso. "El PSOE —escribe Felipe González— es hoy la sigla

más conocida de las que pueblan con gran abundancia nuestra geografía política... Por voluntad del Congreso, no es posible negociar esta sigla, como tampoco lo es nuestro programa máximo ni la declaración de principios que, con casi un siglo de existencia, es el contrato que une a todo militante socialista. Si partimos de este hecho, el análisis del proceso unitario debe transcurrir por otros derroteros que los del falso dilema de la "desaparición de todas las siglas o mezcla de las existentes en una alianza electoral..."

El pasado fin de semana, el término de la primera reunión del Consejo Federal, Felipe González volvió sobre este punto de la unidad ante las elecciones. Dijo que el PSOE estaba dispuesto a ser flexible en la formación de las listas electorales y en la discusión del programa, pero que no transigiría en el punto de las siglas. El PSOE se niega, por tanto, a cualquier tipo de alianza. Acepta que en listas, cobijadas por el anagrama PSOE, puedan presentarse independientes vinculados con la ideología socialista, así como socialistas de otras formaciones políticas.

La verdad es que el PSOE hace una excepción en el tema de las alianzas: está dispuesto a ir a las elecciones en Cataluña junto al

Partido Socialista de Catalunya (Congrés). Las siglas que figurarán serán PSC-PSOE. Esta excepción no es considerada como tal por el PSOE, ya que la alianza se hace a través de la Federación catalana del PSOE, y el PSC quedaría articulado indirectamente en el PSOE. De todos modos, aún no se ha confirmado esta alianza. Según parece, el ala "no españolista" del partido de Raventós preferiría otras alianzas más catalanas. Por ejemplo, con el otro partido socialista catalán y con otros partidos catalanes.

Es obvio que el PSOE es consciente de su debilidad en Cataluña, ya que es esta la razón que le lleva a reconocer en Cataluña la hegemonía del partido de Raventós. Con ello, el PSOE da un golpe muy duro a la FPS. En realidad, al pactar con el PSC, el PSOE pacta con la formación más fuerte de FPS.

En definitiva, no parece que vaya a modificarse ni mínimamente la posición del PSOE. He aquí un pasaje de su "resolución sobre la unidad socialista": "El PSOE no desea pactos electorales de coyuntura que pudieran ser a la larga perjudiciales para una verdadera unidad de los socialistas... Estaríamos, en cambio, a favor de fórmulas de candidaturas socialistas únicas, siempre que esto se enmarque dentro de un proceso unitario que claramente desemboque en una sola organización socialista... La primera fase de ese proyecto (unitario) puede consistir en la discusión de candidaturas comunes y programa común cara a las próximas elecciones, que se presentarían al país bajo la sigla que siempre tuvo el socialismo en nuestro país y que más arraigo tiene en nuestro pueblo".

## PSP: alianza de siglas

La propuesta del PSP difiere totalmente de la del PSOE. Para el PSP es necesario que las tres formaciones socialistas —excluidos socialdemócratas— formen una alianza electoral bajo el título Unión Electoral Socialista. En efecto, en el comunicado "Unidad socialista" se dice: "El PSP reafirma su voluntad de extraer todos sus esfuerzos para lograr la unidad del movimiento socialista de la que depende, en gran medida, la estabilidad democrática del Estado español y la posibilidad para la sociedad española de una alternativa socialista". Más adelante propone: "Un pacto constitucional que todas ellas (FPS, PSOE y PSP) defenderán en el futuro Parlamento", y la creación de una "Unión Electoral Socialista que, manteniendo la identidad de cada partido, presente a la opinión pública una lista común que permita una alternativa socialista única en las primeras elecciones".

Como se ve, esta posición es contradictoria con la del PSOE. El profesor Tierno Galván en un artículo titulado "Acerca de la uni-

## Los socialistas

dad socialista" (El País, 26 de enero) excluía la posibilidad de que la unidad se articulara en torno a un solo partido socialista. En primer lugar, escribía el profesor, porque "no se sabe con rigor cuál es el más fuerte. En algunos casos el número de militantes es sensiblemente igual...". Ironizaba después con el apoyo internacional al PSOE: "Cabe admitir que la idea de partido más fuerte proceda... del poder económico y de las estrechas relaciones con partidos socialistas o socialdemócratas de otros países... y efectivamente, el PSOE, a juzgar por la información que facilitan los periódicos, es un partido con grandes recursos económicos... Ahora bien, no es este fundamento para definir la fuerza de un partido..." El profesor concluía: "De aquí que me parezca injustificado que un partido afirme que va a ir solo a las elecciones y, por consiguiente, reduzca las posibilidades de la unidad a una política, en el orden de los hechos inverosímil, de sumisión por parte de los otros partidos a la táctica electoral del que se presenta solo".

Pedro Bofill, secretario de información del PSP, respondió a la propuesta de Felipe González en "El Socialista": "Pedir la supeditación de las organizaciones que son cuantitativa y cualitativamente semejantes —exceptuando una posible ayuda exterior— no es una posición realista", y recordó que el PSP propone la presentación de los socialistas a las elecciones en listas comunes con una denominación genérica y en las que cada candidato pueda mantener las siglas de sus preceptivas organizaciones.

No hay, pues, acuerdo posible con el PSOE. En cambio, sí parece que el PSP llegará a acuerdos electorales con parte de FPS, con la que ha establecido un "comité de enlace".

### FPS: un frente constitucional

Para FPS o, para ser justo, para una buena parte de FPS, la propuesta del PSOE no sólo no es aceptable, sino que lleva a la división socialista. Pero, como vamos a ver, es fácil deslizarse al hablar sobre FPS dada la complejidad de esta "formación de formaciones".

La FPS es una federación de partidos, no un partido federal. Se constituyó hace menos de un año y agrupa a once partidos socialistas. Su organización y mecánica difieren mucho de los partidos clásicos. Por esta razón, la imagen de la FPS no suele parecer tan "coherente" como la que se espera de un partido. También es cierto que hay contradicciones importantes en su seno. Por ejemplo, en virtud de la soberanía de los partidos integrantes, cada uno de ellos puede establecer las alianzas que desee; sólo tiene la

obligación de comunicarlas al Consejo Federal. Así, mientras el Consejo Federal propugna, como vamos a ver, un **frente constitucional** cara a las elecciones, una amplísima alianza desde la derecha democrática a la izquierda, algún partido integrante de FPS, como el PSC, da pasos definitivos a la alianza exclusiva con el PSOE, así como otros con otros partidos: PSP, MC...

El comunicado último del Partido Socialista Galego, de FPS, nos sitúa en el problema más grave que tiene en estos momentos la Federación: "El PSG considera que es inadecuada la dinámica introducida en FPS, de enfrentamiento entre dos concepciones: 1) la que pretende utilizar FPS como una simple plataforma de negociación y 2) aquella que se orienta a hacer de la FPS un partido federal y no una federación de partidos".



La presidencia del FPS, durante las jornadas constituyentes: "Es necesario aunar esfuerzos".

Para algunos observadores, en FPS existen dos bloques: uno de ellos, representado por el Partido Socialista catalán (Congrés) y parte de Convergencia Socialista de Madrid. El otro bloque estaría promovido por Rojas-Marcos (PSA) y Joan Garcés (PSV). El primero tendería a la unidad con el PSOE, mientras el segundo trataría de crear un partido que, a nivel de Estado, compitiese con el PSOE.

El pacto electoral del PSC con el PSOE y la carta de ciento veinte socialistas por la unidad (cuarenta de los cuales pertenecen a Convergencia Socialista de Madrid), así como el cese de Enrique Barón como secretario de información, han creado

la imagen de una crisis interna en FPS. Enrique Barón había comentado positivamente el artículo de Felipe González en "El Socialista".

Hoy por hoy, para atenernos a la política predominante en FPS, es preciso recurrir a la establecida por su Comité Federal: cada partido es autónomo para establecer las alianzas que le parezca oportuno; la unidad socialista es un objetivo que rebasa las alianzas electorales; habría que ampliar éstas a todos los demócratas verdaderos. Hoy por hoy, FPS ha establecido un "comité de enlace" con el PSP y mantiene contactos con el MC y otros partidos no socialistas.

En estas páginas de TRIUNFO y posteriormente en las de "El País", José Aumente, del Partido Socialista andaluz, de FPS, formuló la tesis de un "frente constitucional". La propuesta de Aumente es inteligente

pero consideramos que no pasará de ser eso, una propuesta. Según el doctor Aumente, una oposición democrática desunida no está preparada ni orgánica ni económicamente para las elecciones. Por otra parte, piensa que a los partidos democráticos puede escapárseles, en sus análisis partidarios, una "realidad política" compuesta por veintitantos millones de españoles no suficientemente informados y que, por tanto, van a votar más que a ideologías a personas. Para Aumente, el futuro que se ventila en estas elecciones no es el socialismo, sino la democracia. Importa, por tanto, conseguir la "ruptura constitucional democrática", para

### Rojas-Marcos-FPS

En uno de los párrafos de la entrevista de Antonio Burgos con Alejandro Rojas-Marcos —miembro de la secretaría general del Partido Socialista de Andalucía— publicada en el número 733 de TRIUNFO, se destacó un error que desvirtuaba totalmente el sentido de la declaración de Rojas-Marcos y que rectificamos: "La FPS no es un partido, es una federación de partidos. Se puede esperar de ella una estrategia global a nivel del Estado, pero con (en la revista apareció erróneamente 'sin') importantes factores de corrección a nivel de cada nacionalidad o región."

lo cual es imprescindible un frente democrático.

Esta es la tesis hoy "oficial" de FPS: "Es necesario aunar los esfuerzos de todos los partidos y personas verdaderamente democráticos sin distinciones ni exclusiones, de manera que en las elecciones, se ofrezca al pueblo español una alternativa válida, simple e inteligible: democracia o continuismo". FPS parte de un supuesto: aún estamos en una situación predemocrática. He aquí el escenario que diseña el comunicado de FPS: "Una derecha formada por Alianza Popular, que se muestra ante el pueblo como el residuo de la dictadura, los perdedores, en alguna medida, del referéndum. La izquierda entregada al PSOE, que irá solo a las elecciones, al que se califica de "radicalizado" tras su congreso. La marginación de los comunistas, sea cual sea la fórmula que se adopte para ello. Un centro izquierda debilitado y sin medios y un **Centro Democrático**, apoyado por el Gobierno y que se presenta al electorado como superador de la dialéctica reformarruptura, para lo cual es necesario que englobe elementos del antiguo régimen —aunque liberales— y algunos demócratas de toda la vida, lo que permitiría ofrecer al país una opción de legalidad continuista mezclada con ciertas gotas de "oposición serena y moderada", que garanticen el cambio sin traumas que se piensa desea el pueblo español".

Para FPS es, pues, necesario que no cuaje esta opción, ya que de lo contrario quedaría definitivamente institucionalizada una "monarquía limitada".

La propuesta de este frente democrático, propuesto por el FPS, no sólo no es posible porque el PSOE haya decidido ir solo a las elecciones, sino porque también han decidido ir solos a las elecciones el Partido Comunista y el Equipo demócrata-cristiano.

Para concluir, cada partido de FPS elegirá sus alianzas, y no es descartable, como hemos dicho, que el Partido Socialista catalán y parte de Convergencia Socialista de Madrid lleguen a alianzas con el PSOE, como paso a una articulación en él.

La proximidad de las elecciones ha creado una cierta crisis en FPS y también ha tenido repercusiones en el PSOE, aunque en este caso se trate de una defección personal: la de Miguel Boyer, que ha dimitido no sólo de la Ejecutiva, a la que había accedido en el último congreso, sino del partido. Ha pasado al bloque socialdemócrata, esto es, al Centro Democrático. El caso Boyer tiene cierta importancia, ya que Boyer, el economista del PSOE, representaba una opción socialdemócrata en la Ejecutiva. ¿Significa esto una radicalización del PSOE como temen ciertos diarios ("Ya", "ABC"...)? Esto parece dar a entender la declaración de Boyer: "Mi



Congreso del PSP: por unas listas comunes en las que cada candidato pueda conservar las siglas de su partido.

discrepancia es con la tendencia prevaleciente en la generalidad del partido, que es un marxismo arcaico y más extremo que el Partido Socialista francés o incluso que el del Partido Comunista Italiano".

El ingreso de Francisco Bustelo —cuyas posturas a la izquierda dentro del PSOE son bien conocidas— y de Pablo Castellano, radicalizado, en el Comité Electoral abundan en esta imagen de un PSOE que ha asumido unas posiciones de izquierda que rechazó el XXVII Congreso.

Al cierre de estas líneas, la comisión electoral de la oposición democrática será recibida por el presidente Suárez. Desconocemos, por tanto, si el presidente aceptará las condiciones propuestas por la comisión de los diez. En todo caso, aunque las aceptara, el texto de las condiciones electorales debería ser

redactado por una comisión conjunta. Entre las condiciones que la oposición exige es la liquidación del Movimiento antes de las elecciones. La oposición democrática decidirá en su día si las condiciones en que van a celebrarse las elecciones van a ser las mínimas aceptables. Esto es, hasta el último momento no se sabrá si la oposición democrática legitima las elecciones al participar en ellas o, por el contrario, si las desautoriza no participando en ellas por considerar que no se dan las condiciones de libertad mínimas.

Entre tanto, seguirá el debate de la unidad socialista y de la necesidad de formar un frente único de socialistas. Dadas las posiciones actuales de las tres grandes formaciones, parece imposible que se llegue a algo más que a alianzas parciales. ■

## No hay problemas de fondo

Javier Solana Madariaga  
(Partido Socialista Obrero Español)

El tema de la unidad de los socialistas es, sin duda, un tema importante para todos los que deseamos para este país un cambio fundamental hacia la democracia, hacia una sociedad más justa. Para el Partido Socialista Obrero Español es un tema de máxima importancia. Estimamos que, aunque la desunión perjudica fundamentalmente a la causa socialista en general, de entre los diferentes grupos socialistas a quien más beneficiaría la unidad sería a nuestro partido, y a quien más perjudicaría la presente situación es también a nuestro partido.

Así lo ha considerado nuestro XXVII Congreso, cuando en su resolución política, al considerar el tema de la unidad socialista, "reco-

mienda a los órganos de dirección y a todas las Federaciones que perseveren en su voluntad unitaria". Así lo ha considerado el Comité Federal —órgano máximo de dirección entre Congresos—, cuando en su reunión de los días doce y trece ha hecho pública una resolución sobre la unidad socialista.

Para nosotros, la preocupación sobre el problema de la unidad no se centra únicamente en la problemática electoral. El PSOE desea la unidad orgánica de todos los socialistas, pues debe ser reflejo de la unidad de los intereses de la clase trabajadora que el socialismo representa.

Por ello, el PSOE no pretende alianzas electorales de coyuntura, que, aunque a primera vista pudie-

ran ser beneficiosas, a la larga serían perjudiciales para la verdadera unidad de todos los socialistas.

Es preciso realizar un esfuerzo intenso **entre todos** para que en breve podamos llegar a esa unidad orgánica que todos deseamos.

¿Qué es lo que está impidiendo la unidad? En nuestra opinión, no existen problemas de fondo importantes. Es cierto que hay algunos problemas sobre los que es preciso reflexionar más, como pudieran ser el tema sindical o el tema de la articulación del socialismo a nivel del Estado. No obstante, creemos que son dificultades salvables. Se puede afirmar que hoy existe una mayor pluralidad —dentro del espectro del socialismo democrático— en el seno de cualquiera de las organizaciones socialistas, que la que existe entre las organizaciones en su conjunto.

Ante esta situación, lo que se hace necesario es presentar una metodología para allanar el camino de la unidad. Nuestro Partido así lo entiende, y por ello ha hecho una propuesta concreta que pudiera servir de base de negociación. Este proyecto unitario que preconizamos debe conducir en plazos y pro-

cedimientos concertados a la plena identificación. La fase primera del proyecto consistiría en la negociación del programa electoral y de las candidaturas que han de presentarse. Concluidas las elecciones, se convocaría una convención o congreso de todos los socialistas para definir la estrategia socialista en la nueva situación histórica de nuestro país.

Este proceso unitario pensamos que debe hacerse en torno al PSOE. Y no por altanería ni por deseos hegemónicos. Las siglas de nuestro partido significan un patrimonio común de la clase trabajadora; un depósito ideológico y ético que debe ser compartido por todos los que se reclaman socialistas. Sería una gran irresponsabilidad por parte de todos el no reconocer estos valores, especialmente en las proximidades de una confrontación electoral —a la que los socialistas deberán concurrir si se dan las condiciones mínimas exigidas—, tan importante para el futuro de nuestro pueblo.

Este proyecto unitario creemos que responde a los deseos de unidad de todos los militantes socialistas y de tantos otros que, sin serlo, esperan verse representados por un gran partido socialista. ■

## Las elecciones y el problema de la unidad socialista

Manuel Pastor  
(Partido Socialista Popular)

En 1875, en una carta a Bracke poco antes de la unificación de los socialistas alemanes, acompañando unas notas críticas al programa de Gotha, Marx denuncia las precipitaciones con que se han llevado las cosas: "Indudablemente, con esto se ha querido escamotear toda crítica y no permitir que el partido reflexionase. Sabido es que el mero hecho de la unificación satisface de por sí a los obreros, pero se equivoca quien piense que este éxito efímero no va a costar demasiado caro".

No está de más recordar estas apreciaciones de Marx en un momento como el actual en España, donde el tema de la unidad socialista está a la orden del día. Los socialistas más conscientes, como Marx entonces, no están, no pueden estar contra la unidad, sino al contrario. El problema reside más bien en **cómo debe** realizarse tal unidad.

Parece razonable pensar que, como todo fenómeno histórico, la unificación socialista será el resultado de un **proceso**, más o menos rápido, donde las diferencias y con-

tradiciones se superen dialécticamente. En ningún caso la unidad deberá imponerse, por decirlo así, mecánicamente, por decisión arbitral y voluntarista, incluso en el supuesto de que tal decisión responda a motivaciones sinceras. Pues bien, este proceso sin solución de continuidad tendrá que pasar ineluctablemente por determinadas fases de distensión, discusión, coordinación y, finalmente, unificación.

Como es sabido, éste es el enfoque propuesto repetidamente por el PSP desde su III Congreso de junio de 1976, enfoque que se concreta en la conveniencia de formar un **Comité Coordinador** de los diferentes partidos, grupos y —por qué no— socialistas independientes. Este Comité Coordinador tendría una magnífica oportunidad de demostrar su vocación de unidad ante las próximas elecciones a Cortes.

Resulta obvio que si el problema de la unidad socialista es un problema esencialmente ideológico-estratégico, el tema de las elecciones, por su propia naturaleza y teniendo en cuenta las condiciones

## Los socialistas

objetivas y subjetivas de nuestro país —por no referirme ya a los condicionamientos internacionales— es un problema que debe enfocarse bajo supuestos estrictamente tácticos. No comprender esto es una prueba flagrante de cretinismo pseudoizquierdista.

El modelo que el supuesto Comité Coordinador deberá fijarse en las presentes condiciones concretas, que, conviene subrayarlo, no son las de la transición al socialismo, sino las de la transformación de un sistema autocrático en un sistema democrático, no puede ser otro que el de una **alianza de fuerzas democráticas con HEGEMONIA SOCIALISTA**. Tal hegemonía

se concretaría en el programa electoral, en la composición de las listas, etc. En una palabra, en el **contenido socialista** que debe expresar dicha alianza, sancionado por el Comité Coordinador. La ciencia política nos enseña que en las sociedades occidentales que han asumido como un valor histórico la vía democrática de los procesos políticos, han sido precisamente los comités electorales uno de los factores más importantes de integración de los partidos políticos.

Esto no es, en absoluto, oportunismo electoralista. Como vio claramente un táctico genial nada sospechoso de oportunismo —Lenin—, una alianza táctica sólo es oportunista cuando favorece a la burguesía; cuando tal alianza táctica beneficia al socialismo, lejos de ser oportunista es revolucionaria. ■

## La unidad, arma de los socialistas

Enrique Barón

(Convergencia Socialista de Madrid)

En el último mes, el debate sobre la unidad de los socialistas se ha vuelto a situar en el centro de la escena política. En gran parte, por iniciativas en las que las bases de las tres formaciones han tomado la iniciativa —manifiesto de los 120—, haciendo propuestas nuevas y superando incomunicaciones heredadas de la clandestinidad. Movimiento que, por otra parte, ha suscitado una innegable corriente de simpatía entre los miles de socialistas no encuadrados hasta ahora, y que no acaban de ver claramente los matices que separan a organizaciones que manifiestan una abierta vocación unitaria.

La importancia del debate viene dada no sólo porque los socialistas estemos divididos. La actual realidad política y sus perspectivas acentúan la necesidad de acelerar el proceso unitario.

En efecto, el proyecto de reforma define una situación en la cual las mismas clases dominantes asumen la tarea de liquidar formalmente el franquismo, buscando a cambio continuar con su hegemonía social y con la continuidad en la gestión del poder. El clima de desestabilización y de estrategia de la tensión del último mes se han añadido a este cuadro, creando una situación que busca una izquierda expectante y paralizada, frente a un centro y una derecha en plenas elecciones "a la americana". Una organización socialista fuerte adquiere en este contexto particular importancia, porque lo que está en

juego es si se va a jugar a la coartada del centro o se va en una línea de afirmación democrática sobre la base de los movimientos populares. Y en la España actual, no hay que olvidar que la conquista de la democracia ha sido y es protagonizada por los movimientos de clase y por las fuerzas populares en el terreno político. Una salida con un socialismo a la italiana, colaboracionista con el poder desde posiciones subordinadas, produciría en nuestro país en un breve lapso de tiempo un hundimiento de las fuerzas populares, con un partido comunista aislado, frente a una derecha todopoderosa.

En segundo lugar, está el viejo argumento de la "unión hace la fuerza". Pero no sólo la fusión o pacto de vértices, porque para las fuerzas que representan intereses de clase trabajadora tanto políticas como sindicales, el problema es ir construyendo organización voluntaria al tiempo que se edifica un proyecto.

La reactualización del conflicto y del debate está por tanto llena de sentido, porque nos está permitiendo a los socialistas discutir nuestros problemas y sus soluciones a la luz pública, en un clima de participación y de crítica muy saludable.

Queda el apuntar la solución de la crisis, y del debate. Lo que está en juego ahora mismo no es un simple pacto electoral —eso es válido en la dialéctica política de la derecha—, o la repesca de unos candi-

datos aislados. La solución tiene que venir por un trabajo común: de cara a las elecciones, la puesta a punto definitiva de un programa común y de unas candidaturas son trabajos suficientes, que deben completarse con un compromiso público de unidad. Compromiso que tiene que partir de la voluntad de construir la gran organización socialista que necesitamos, y que se puede concretar en sus líneas maestras y en sus señas de identidad políticas. Al tiempo, también es preciso poner en práctica los principios afirmados en frentes esenciales: el primero es el de la articulación federativa del movimiento, dando forma al proceso de unidad en las regiones y nacionalidades; el segundo es el del reconocimiento del papel esencial del sindicalismo socialista, superando barreras negativas y afirmando su autonomía y su personalidad propia.

Es evidente que un proceso de

esta envergadura no se puede resolver con un simple acuerdo. Pero sí se pueden poner las bases que abran un período constituyente del socialismo para, a muy breve plazo, poder lograr el que nos encontremos todos trabajando en una misma organización, en una tarea que ciertamente va a ser difícil, pero que está llena de posibilidades y de futuro.

La unidad, hoy, es posible y necesaria. Su resultado será el multiplicar nuestras actuales fuerzas, y con ellos, el poder presentar una opción creíble y sugestiva a millones de ciudadanos, expresando en términos de opciones de gobierno propuestas populares y democráticas, que puedan romper con la inseguridad y el miedo. Este es el desafío que tenemos ante el país los socialistas, y para el cual contamos con las suficientes fuerzas. Ahora son precisas flexibilidad e imaginación. ■

## Que nos sirva de lección

Francisco Bustelo

(Partido Socialista Obrero Español)

Los socialistas estamos divididos, en lo que no nos distinguimos demasiado de los demás. Lo único distante es que en nuestro caso hay menos motivos que en el de los comunistas (divididos por razones ideológicas: eurocomunistas, trotskistas, maoístas...) o los democristianos (a quienes desune profundamente su colaboración o no con el franquismo).

Pese a ello, mi pronóstico es que los socialistas vamos a ir separados a las elecciones. ¿Por qué?

En el PSOE, como acabamos de decir en nuestra declaración del Comité Federal de 13 de febrero, no queremos "pactos electorales de coyuntura que pudieran ser a la larga perjudiciales para una verdadera unidad de los socialistas". Ir unidos a unas elecciones para que luego cada oveja volviese con su pareja, agravaría el problema en vez de resolverlo, con la única ventaja, como mucho, de tener unos cuantos diputados más, que no estarían sometidos, en cambio, a disciplina común alguna.

El PSP quiere ir a las elecciones con lista socialista única y no rechaza iniciar un proceso unitario. Pero este proceso sigue suscitando problemas difíciles. ¿Tiene identidad propia el PSP? En otras palabras, ¿representa un socialismo en algo diferente al del PSOE? Ellos creen que sí y nosotros no compar-

timos su opinión, ni tampoco la de que tienen en el país un peso parecido al nuestro. (Por lo menos, si vamos separados a las elecciones, este último punto quedará aclarado). Esos problemas difíciles habría que zanjarlos en el breve plazo de un mes. Superado este plazo y a tres meses vista de las elecciones, el PSOE —y lógicamente también los demás— no querrán seguir con dimes y diretes y el tema de la unidad socialista quedará aplazado hasta después.

En cuanto a la FPS, resulta difícil generalizar por su contenido caleidoscópico. En las nacionalidades hay un obstáculo hoy por hoy insalvable. Piensan estos compañeros de la FPS que la pluralidad de nacionalidades y regiones obliga a tener organizaciones diferentes en cada una, articuladas entre sí, pero soberanas. En el PSOE —y creo que también en el PSP— queremos conjugar el principio socialista de la libre autodeterminación de los pueblos con el de la imprescindible acción coordinada y unitaria de la lucha de la clase trabajadora. Por eso queremos un partido federal y no una federación de partidos. El tema, desde luego, es bastante complejo y tampoco nos parece que vaya a dilucidarse de aquí a un mes.

En suma, salvo que la convergencia obvia de las listas socialis-

tas únicas nos empuje a todos a dar pasos de gigante en las próximas semanas, veo problemático el llegar a acuerdos de fondo que permitan candidaturas comunes.

En todo caso, si se cumplen mis vaticinios, que esto nos sirva de

lección para no dejar las cuestiones para el último momento y, una vez pasadas las elecciones, con los muchos datos y experiencias que nos brindarán, lograr de una vez para todas coincidir de algún modo en lo mucho que nos une. ■

## Ante la unidad socialista

Andrés de Blas Guerrero  
(Partido Socialista Popular)

1. La unidad requiere el reconocimiento previo de la legitimidad de origen y vida y, valga la expresión, de todas las organizaciones socialistas existentes en España. La fragmentación actual no es obra de agudas diferencias doctrinales, personalismos, ambiciones o circunstancias semejantes. Hay varios partidos socialistas hoy porque el socialismo organizado de preguerra no fue capaz, y ello es comprensible, de dar el marco institucional al socialismo surgido en el franquismo. Hasta la renovación del PSOE, este partido se mantuvo en unas posiciones extraordinariamente discutibles que conectaban con la, en mi opinión, más desgraciada historia del socialismo español, la de la II República y la guerra civil. En consecuencia, surgió el PSI (después el PSP) y surgieron otras organizaciones socialistas.

La renovación del PSOE debería haber sido el momento de poner en marcha la unificación. Si no se hizo fue fundamentalmente porque aquellos socialistas que hablaban protagonizado la renovación del PSOE no quisieron entonces, seriamente, la unidad de los socialistas.

2. Lo que pasó antes no tiene hoy, sin embargo, otro valor que el de explicar, sin deformaciones ni caricaturas, el que estemos ahora desunidos. Desaparecidas las causas históricas que justificaron aquella situación, aquí no hay ningún argumento de carácter ideológico o doctrinal, que nos impida la realización de la unidad. Las diferencias que en este terreno nos pueden separar no van más allá de las que un gran partido puede soportar. Se parte del supuesto de que un partido socialista unido pretende ser en España algo más que un partido mayoritario, pretende ser, sobre todo, el partido hegemónico de la izquierda.

Y un partido con estas pretensiones, salvo que quiera hacer del despotismo y de la institucionalización de la oligarquía armas de actuación cotidiana, tiene que aceptar el hecho de la existencia en su seno de auténticas corrientes intrapartidistas incompatibles con la defensa de posiciones dogmáticas. Junto a las

posiciones marxistas rotundas, ese partido deberá dar reconocimiento a la existencia de otras corrientes ideológicas en la entraña misma del socialismo europeo que deberán tener su sitio en él, y desde luego, la existencia de otros socialistas que partiendo de una profunda estimación de las grandes posibilidades metodológicas que el marxismo implica, no podemos —sin violencia intelectual— calificarnos de políticamente marxistas.

3. La unidad debe pasar, necesariamente, por ofrecer una solución al reto electoral que se nos avecina. Cuando se desea para España un partido socialista hegemónico en la izquierda, cuando se pretende evitar una repetición del caso italiano, no se pueden correr riesgos, más que probables, derivados de una imagen desunida e incoherente ante el electorado. Las elecciones no deben agotar, sin embargo, el proceso unitario que debe seguir hasta el final. Y a este final no se va a llegar exigiendo disoluciones de los partidos, en principio, minoritarios.

Puesto que este país y su clase política han aprendido más de temas electorales en los últimos meses que a lo largo del franquismo, es de esperar que se abra camino la idea de una representación proporcional de las distintas organizaciones socialistas en un gran partido socialista. Esta representación proporcional, indispensable en el inicio de la unidad, podrá ir siendo innecesaria conforme la unidad resulte soldada desde la base. Reconocido el principio, las fórmulas pueden ser varias. La representación proporcional puede establecerse a nivel de un Consejo de Unidad Socialista, a nivel de una Ejecutiva estatal, de las federaciones regionales y partidos federados o las agrupaciones locales.

En cualquier caso, no vamos a ser los primeros socialistas europeos que realicen un proceso de unidad. Que se estudien fórmulas y que se negocien las alternativas. Siempre que estas fórmulas y alternativas sean ajenas al irracionalismo y a la arrogancia, la solución puede alcanzarse. ■

Los  
ConteM  
poRa  
nEoS

## DEL CHUPETE A LA TETA

**E**XTRAÑO país —y bastante desdichado— aquel en el que cuando sucede algo de carácter normal se saluda y recibe como algo extraordinario. Lo normal es tener relaciones diplomáticas con la URSS. Es, ha sido y será lo normal desde hace años, para los países que comúnmente se llaman normales. No lo era para España, por una serie de truculencias que invadían nuestra política exterior. La invadían desde dentro, claro, desde la política interior. Bien, ahora estamos como los demás países del mundo: tenemos relaciones con la URSS. Y nos parece algo extraordinario. Seguimos con noticias de lo normal que se convierten en fabulosas. Lo normal es que un Ejército no se inmiscuya en las ideas políticas del ciudadano. Lo normal es que los partidos políticos existan sin necesitar el permiso de los Gobiernos. Hasta diríamos que lo verdaderamente normal, a excepción de países como el de Idi Amin o el de Pinochet, o cualesquiera parecidos, los Gobiernos existen con permiso de los partidos políticos. Con perdón, y mejorando lo presente. Porque los partidos representan al pueblo, y el pueblo resulta ser el que elige los Gobiernos...

Cuando se producen noticias como éstas nos exaltamos y jubilamos; y aplaudimos a quienes nos las otorgan. Así de tontos somos. O así de aplastadas están nuestras vocaciones de lo normal.

Y, gracias a ello, nos tragamos otras anomalías que nos van cercando, constriñendo, reduciendo. Que la legalización de los partidos pueda depender del Supremo, que una Audiencia Nacional herede los pleitos del Tribunal de Orden Público. Y que se conviertan en materia reservada las noticias o comentarios sobre la investigación de los recientes actos de terrorismo. Nos tragamos estos sapos detestables de las detenciones por razones ideológicas, de las prohibiciones de revistas y libros. De los registros en casas de directores de periódicos, o de los asaltos nocturnos a las casas de los periodistas. Nos tragamos amenazas, advertencias, vigilancias, sospechas y sustos.

Y sonreímos con beatitud cuando un poeta comunista y un Rey —monárquico— se estrechan la mano en Roma. Lo normal nos parece extraordinario (más normal: que la entrevista se produjese en Madrid).

Hemos venido ya a ser tan humildes, tan arrastrados, tan pequeños, que cualquier regreso a lo normal nos parece un inmenso regalo, una concesión prodigiosa por parte de los que mandan y mandaron: y hacemos como que no vemos, o no queremos enterarnos, de las mil leyes represivas, que siguen existiendo, de las mil trampas que cada día se abren bajo nuestros pies.

El chupete de la democracia inventada hace acallar los sollozos. No es chupete lo que necesita el bebé español. Es, con perdón, teta. Mucha teta.

La teta de la normalidad. De la normalidad normal. ■

POZUELO